



A LOS 5 AÑOS DE LA FUSION BARCLAYS-ZARAGOZANO.

Lamento por el banco que pudo ser.

La compra de Banco Zaragozano por parte de Barclays supuso, como toda operación empresarial de calado, una gran oportunidad para construir un magnífico banco, tomando lo bueno, que era mucho, de las dos entidades, en especial de sus magníficas plantillas (con alguna excepción en los altos niveles).

Tod@s sabemos que las cosas no se hicieron bien desde el principio, como, por desgracia, suele suceder en la mayoría de las fusiones por compra. Las relaciones personales de poder prevalecieron en muchos casos sobre la aptitud, la cualificación profesional y la valía humana, en contra de lo que dicta la racionalidad empresarial. Mención a parte merece el sistema informático, mucho más avanzado en BZ y que fue desechado, suponemos que por razones de incompatibilidad con la casa matriz (lo que puede ser mucho suponer).

Un aspecto muy importante es la cultura empresarial: casi tod@s los emplead@s valorábamos el estilo de dirección que prevalecía en Barclays, respetuoso y relativamente democrático, frente a la chabacanería, el "orden y mando" y el caciquismo muchas veces imperante en el antiguo Zaragozano, especialmente en sus territorios.

Haciendo balance hoy tenemos que lamentar que algo grave está pasando: cada vez más, vivimos ambientes y sufrimos estilos de dirección propios de un banco, como el extinto BZ, que vivía al límite, que sabía que cada año podía ser el último de su existencia, de un banco condenado a desaparecer.

No sabemos si es ésta la intención de la alta dirección de Madrid, de Londres o de China, pero nos da la impresión de que "quemar madera", es decir, quemar plantilla, empezando por los que están más a mano, los más débiles y vulnerables, los que tienen que llevar el "sambenito" de la D, es la consigna actual de la actividad comercial, con una visión tan a corto plazo, tan miope, que asusta. Nos hace pensar que, como el antiguo BZ, no hay futuro más allá de unas consignas, objetivos, alertas, alarmas, rutinas, estallidos, etc. que nos asfixian y agotan.

Ningún consultor de prestigio respaldaría esta política. El empleado tiene que sentirse a gusto dentro de la organización, tiene que poder desarrollar su personalidad en el trabajo, ejercer su libertad de crear negocio con su iniciativa, pensar que colabora libremente en un proyecto de creación de riqueza colectiva e individual y eso es incompatible con la urgencia permanente, el agobio, la exigencia sin límite y, finalmente, el trato desconsiderado que surge de la frustración personal del controlador-capador.

Puede que al decir estas verdades seamos tachados de pesimistas, negativos, anticuados, parásitos, agoreros, etc., etc. pero nuestra misión es decir honradamente lo que vemos, para tratar de evitar perjuicios a los trabajadores y señalar a la dirección problemas generales latentes que debería, a nuestro juicio, considerar y corregir, en el marco de una buena política de recursos humanos, abordada por una buena dirección de Recursos Humanos. Esa es nuestra misión: decir nuestra verdad incómoda. Es verdad que en el camino hay cosas que mejoran, a costa de muchos esfuerzos, pero esto, lo que va bien, lo pueden señalar otros, es más fácil.

ESTAFAN AL PRESIDENTE DE UN BANCO EN UNA DE SUS PROPIAS SUCURSALES

Se trata del máximo ejecutivo de Barclays Bank, Marcus Agius. A este banquero le han timado 10.000 libras, o lo que es lo mismo, 13.400 euros, y todo porque **un estafador usurpó su identidad para usar una tarjeta a su nombre**, según publicó la edición digital del diario 'The Times', y recogió El Mundo.es

El truhán en cuestión consiguió convencer a un empleado del servicio de atención telefónica de la entidad financiera para que emitiera una tarjeta de crédito a nombre de Marcus Agius. Enarbolando la tarjeta y los datos personales de Agius, **el estafador se dirigió a una sucursal de Barclays** -la tercera entidad

financiera más importante de Reino Unido- y sacó las 10.000 libras de una cuenta personal a nombre del máximo ejecutivo del banco. Agius ocupa el cargo de presidente de la firma desde enero de 2007.

La escena delata que los propios empleados de Agius no conocen todavía el aspecto de su presidente. De hecho, el timador se fue con su dinero, sin más, provocando un escándalo en el banco y obligando a la entidad a abrir una investigación para aclarar lo sucedido. Aunque parezca lo contrario, Agius no salió mal parado del robo, después de todo. **Barclays anunció que le reembolsará el dinero que se llevó el estafador**, pese a que su sueldo anual (sin contar las primas) es de más de un millón de euros.

"Todos los clientes de Barclays, desde el presidente para abajo, tienen una garantía del 100% contra el fraude, siempre que manejen con responsabilidad su información", explicó un portavoz de la entidad. Además, puntualizó que la estafa a Marcus Agius fue consecuencia de " **un error humano**". En otras palabras, el empleado, en cuestión, no conoce a su jefe.